



cosas VEREDES

Por: Ronny Ugarte Quirós

EL ABORTO

María Fernanda Trujillo me hace la siguiente consulta: "¿Cuál es su postura con respecto al aborto?"

Hace siete años me hicieron la misma consulta, y lo que escribí en aquella ocasión lo sigo considerando válido en mi caso. Así que se los transcribo.

Pues bien, he de declarar que mi posición al respecto es bastante dividida.

Por un lado, creo firmemente que la persona es creada en el preciso momento de su concepción. Una vez que el óvulo es fecundado, justo en ese momento, todo lo que esa persona será o no será, su aspecto físico, la base de su personalidad, ha sido definido y no se repetirá jamás. Desecharlo le significa a la humanidad perder para siempre toda su potencialidad. Jamás podré aceptar el argumento de que un embrión es todavía una cosa, no un individuo humano completo. Abortar es, para mí, matar a un ser humano, así de sencillo.

Pero por otro lado, considero que desde mi perspectiva de varón es resulta muy fácil para mí pretender imponer mi rechazo al aborto a las mujeres, mediante la ley. Debemos dejar de ver a las mujeres como simples depósitos o fábricas de vida, que han sido designadas por el destino (o por Dios, si lo quieren) para cargar (perdonen la palabra, pero es la más adecuada) en exclusiva con la responsabilidad de proveer a la humanidad de nuevas generaciones, les plazca o no. Creo firmemente que se debe dejar a cada mujer decidir si quiere que su cuerpo (su ser) sea más, menos o igual de valioso que el ser que hay en sus entrañas. El estado no debe decidir por ella.

Me parece hipócrita la postura de aquellos que condenan el aborto, y a la vez llenan de oprobio a la mujer que queda embarazada fuera del matrimonio o en circunstancias que ellos juzgan "inmorales".

Pero también me parece hipócrita la posición de aquellos que favorecen el aborto únicamente para poder seguir siendo irresponsables en el uso y disfrute de sus cuerpos, al tener la facilidad de "deshacerse" de las consecuencias, lo que al fin y al cabo significa arrebatarse el derecho a la vida a un ser humano (potencial o de hecho, según la creencia de cada cual).

Ahora, si me ponen a elegir, opto por defender la vida del ser más indefenso, que es precisamente el niño no nato. Pero como posición personal, no como imposición a nadie.